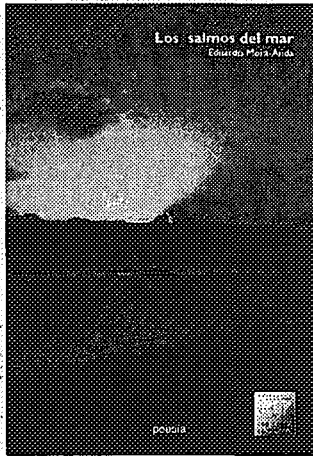


“Los salmos del mar”

Rubén Vela*



El Doctor Eduardo Mora Anda es un distinguido diplomático, Embajador del Ecuador en Argentina, que ha desempeñado importantes cargos en Lima, Santiago de Chile, Washington, Madrid y Guatemala.

Es doctor en Jurisprudencia por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y ha desarrolla-

do estudios especializados en Derecho Comparado en Dallas, Texas y en la Universidad Pro Deo de Roma. Ha sido profesor de historia en Relaciones Internacionales de la Universidad Central del Ecuador y Profesor de Estilo y Lenguaje en la Academia Diplomática.

Su labor intelectual es constante e intensa, habiendo publica-

(*) Embajador de Carrera, fue Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores y Primer Premio de Poesía de la ciudad de Buenos Aires. Su obra ha sido publicada en varios idiomas y ha sido galardonado con el Gran Premio de la Fundación Argentina para la Poesía. Perteneció a la Academia Brasileña de Bellas Artes y es miembro honorario del PEN CLUB INTERNACIONAL.

do "Libro de Cristal" (poesía) "Palabras Personales" (poesía) y "Viaje esencial" (colecta de ensayos filosóficos) publicado en Quito en 1993, que ha merecido el siguiente comentario crítico por parte del prestigioso escritor Francisco Proaño Arandi: "Si algo tuviera que definir la estructura íntima de este libro sería la palabra aventura. Aventura hacia el interior del hombre, aventura hacia la intelección de las grandes creaciones políticas y filosóficas. Verificación en profundidad de la situación actual de las civilizaciones humanas, la obra de Mora Anda se coloca en el centro del debate entre Modernidad y Posmodernidad e intenta una respuesta a las nuevas perplejidad de la obra presente".

Hoy celebramos la publicación de un nuevo libro de poemas "Los Salmos del Mar", editado bajo el sello de nuestra querida Biblioteca Nacional y con un soneto-prólogo de su Director Dr. Oscar Sbarra Mitre.

La obra poética de Eduardo Mora Anda esta fuertemente ligada a su pensamiento filosófico, o como decía Leopoldo Marechal es a través de su hacer poético que culmina su hacer filosófico, ya que la poesía apunta más alto que la filosofía, en una sabrosa aproximación a la verdad.

Lo cierto es que en sus Salmos del Mar Eduardo Mora Anda pare-

ce cumplir un recorrido iniciado en su "Viaje Esencial". Podríamos enunciar que su poesía descubre una verdad más íntima, en cuyo temblor palpita la verdadera esencia del ser.

Eduardo Mora Anda toma como divisa y bandera la máxima de Henry Thoreau, cuando exclama que el ideal del ser es la simplicidad. "Simplicity, simplicity, simplicity" exclamaba el gran pensador naturalista estadounidense, compañero de Emerson, cuya obra demuestra como los ideales abstractos de libertad e individualismo pueden realizarse en el ámbito de nuestras vidas. No olvidemos por otra parte que Thoreau en su ensayo más célebre "Desobediencia Civil" publicado en 1849, sentó la base de la resistencia pasiva, un método de protesta que, más adelante, adoptaría el Mahatma Ghandi como táctica contra los británicos, lo que indica que la simplicidad enunciada por el pensador de los Estados Unidos a través de su filosofía trascendentalista, podrá servir muy bien para causas mayores y concretas.

Al respecto aclara Mora Anda: "la sencillez no resulta de una mera resolución personal. No podemos decir: en adelante voy a ser sencillo. Es el comportamiento del individuo sin grandes complejos, libre, seguro de si mismo, ajeno a la

ostentación o a la moda. Es la frescura de la persona auténtica y equilibrada, que busca lo esencial y descarta todo lo que le quita espacio o tiempo para saborear el tuétano de la Vida. Por eso el único camino hacia la sencillez superior es el del conocimiento de sí mismo y la experiencia de lo esencial".

Y agrega nuestro poeta ecuatoriano: "Dice Santo Tomás de Aquino que Dios es simple, como que es espíritu puro".

¿A qué viene todo esto?, se preguntarán ustedes. Y la respuesta es la siguiente: la poesía que tratamos hoy, la que está impresa en este libro *Los Salmos de Mar* es de una extrema sencillez, de una simpleza diáfana y transparente como el aire, como la respiración. Es poesía pura que alcanza una serenidad no usual en nuestros días. Y alcanzar esa serenidad es tarea que proviene de un espíritu luminoso. Eso es lo que comunica Eduardo Mora Anda. Transmite una sencilla elegancia, que nos hace ver la poesía en su forma más despojada, allí donde las cosas tienen su nombre verdadero, bautizadas por la gracia de la fe y de la sabiduría.

"Los Salmos del Mar" comienzan con al cita de San Agustín, que define y resume la naturaleza íntima de estos poemas.

Dice San Agustín:

Mi contemplación eran las pre-

guntas. Su belleza era la respuesta.

Contemplación y belleza para el conocimiento del ser, esto parece ser la divisa elegida. Y exclama el poeta:

Oh juventud del mar, eterno y sonriente.

Canta su onda gentil - trigal azul con nardos

Canta inmenso y jocundo. Canta joven y viejo.

Canta manso y profundo, como lobo sin miedo....

Soy un punto pequeño frente al mar gigantesco. Y ambos somos misterios.

Detengámonos un momento en los dos últimos versos de este salmo. El poeta se siente insignificante frente a la inmensidad del mar, pero presente en su interior otra inmensidad que es la del alma misma, y exclama con palabras que obedecen a otra sabiduría: "Y ambos somos misterios".

Es admirable esta conclusión en donde el misterio del ser penetra en el misterio de la naturaleza, arribando a una especie de equilibrio cosmogónico que se enlaza con el misterio de la creación.

En el salmo número cinco el poeta crea la más perfecta simbiosis de la exaltación religiosa a través de la enumeración —otra vez de la naturaleza—:

¡Oh claridad e Dios, el día llega!

¡Oh dulce y leve canto de las aves!

La luz, el suave viento, el mar en calma...

*Oh buena y alta patria: ¡la vida unánime!
 En el claror del día mi alma exulta
 Y halla su parentesco con los valles,
 Con la montaña azul y con el agua...
 Y esta es la alquimia, al fin:
 Hallarme, hallarte,
 cielo y mar otra vez,
 tan juntamente,
 toda la luz aquí, juntas las manos,
 otra vez la unidad, el sol, ¡tu canto...!
 Dame, Señor, al fin la transparencia.
 La Parusía, si, la Parusía.*

El término Parusía procede del griego y significa presencia. En la época Helenística el vocablo se especializó para designar la manifestación de una divinidad que se revela por medio de un prodigio o muestra su presencia en el culto.

En el Nuevo Testamento, Parusía se entiende en el sentido de la vuelta de Cristo. A través de ello los nuevos cielos y las nuevas tierras están en vías de realización, como proponía Teilhard de Chardin: "Como una chispa que salta de un polo al otro polo la presencia silenciosamente intensificada de Cristo en las cosas se revelará bruscamente".

Todo este salmo es la exaltación de un profundo sentir religioso que amplía las posibilidades creadoras del poeta, el re-ligare por medio del cual se produce la unidad del mundo real con el mundo espiritual.

Estaríamos tentados en calificar como verdaderas iluminaciones a muchos de los versos que componen estas odas. También conocemos el rigor con que Mora Anda trabaja su vocabulario poético. Pero a pesar del ceñido rigor intelectual que su palabra ofrece, no deja de sorprender la belleza de sus hallazgos poéticos, que son como temblores de un orden superior, que se origina en la claridad y sencillez de sus oraciones, como cuando dice:

*Mi alegría está en la dicha
 del agua que viene y va.*

O cuando exclama:
La vida noble y sencilla como un canto.

O cuando establece de manera absoluta y heroica:

Pide la vida entera, nunca menos

O cuando propone con inquietudes metafísicas estos versos con que cierra su bellissimo poemario:

*Hay gozos que no sabemos
 y otro mar, hay otro mar.*

Al autor de estas odas, el poeta Eduardo Mora Anda, nuestro agradecimiento por estas horas de intensa lectura, en donde el alma se manifiesta libre y transparente, con el gozo de haber alcanzado y disfrutado altos momentos de poesía pura. Por todo ello muchas gracias, querido y excelso poeta. ☺